

## **La cultura científica**

En 1959 C. P. Snow, físico y escritor, dictó una conferencia en la universidad de Cambridge con el título Las dos culturas y la revolución científica. En ella señalaba la separación existente entre la cultura científico-técnica y la cultura literaria, o tradicional, y abogaba, sin hacerse muchas ilusiones, por la superación de esta situación. Aunque la conferencia se refería principalmente a la situación de la cultura académica de Gran Bretaña, acertó a señalar un problema mucho más general y la expresión **las dos culturas** se utiliza para hacer referencia a él.

El texto objeto de comentario está tomado de su conferencia y en él resume críticamente la actitud de los intelectuales *de letras* hacia la cultura científica, después de haber criticado -en los párrafos anteriores- la incultura literaria de los científicos.

Aún se complacen en sostener que la cultura tradicional es toda la “cultura”, como si el orden natural no existiera. Como si la exploración del orden natural no fuese del menor interés ni en su propia valía ni por sus consecuencias.

Como si la estructuración científica del universo físico, en su complejidad, articulación y profundidad intelectual, no fuera la obra colectiva más bella y prometedora de la mente del hombre. Sin embargo, la mayor parte de los no científicos no poseen la menor noción de lo que es ese edificio. Y aunque quisieran poseerla, les es imposible. Es un poco como si, para una inmensa gama de experiencia intelectual, un grupo fuese duro de oído. Salvo que esta sordera no les viene por naturaleza, sino por formación, o mejor dicho por falta de formación.

Con tal sordera no saben lo que pierden. Cuando oyen hablar de científicos que no han leído nunca una obra importante de la literatura inglesa, sueltan una risita entre burlona y compasiva. Los desestiman como especialistas ignorantes. Sin embargo, su propia ignorancia y su propia especialización no son menos pasmosas. Muchas veces he asistido a reuniones de personas que, conforme a las valoraciones de la cultura tradicional, pasan por muy cultivadas, y que han expresado con verdadera fruición su incredulidad ante la incultura de los científicos. Una o dos veces me he visto provocado y he preguntado a la concurrencia cuántos de ellos eran capaces de enunciar el segundo principio de la termodinámica. La respuesta fue glacial; fue también negativa. Y sin embargo, lo que les preguntaba es más o menos el equivalente científico de *¿Ha leído usted alguna obra de Shakespeare?*

Ahora creo que si hubiera hecho una pregunta todavía más simple -como: qué entienden ustedes por masa o por aceleración, que es el equivalente científico de *¿sabe usted leer?*- no más del uno por ciento de los supercultivados habrían percibido que estaba hablando en el mismo idioma de todos. Así el magnífico edificio de la física moderna va levantándose, y la mayoría de los más cultos e inteligentes del mundo occidental no lo conocen mucho mejor de lo que podrían haberlo conocido sus antepasados neolíticos.